

**Karfried Graf Durckheim:
Un Sabio en la Selva Negra**



Kenshinkan dôjô

Este anciano, que posa, fotografiado en Todtmoos-Rütte, en pleno corazón de la Selva Negra alemana, es Karlfried Graf Durckheim, quien junto a los también alemanes, Eugen Herrigel y Enomilla Lasalle, fuera uno de los primeros occidentales en estudiar y enseñar Zen en Europa.

Allí, en aquel lugar en el que tanto había trabajado junto a su estrecha colaboradora, la junguiana María Hippius, pleno de Lucidez y Conocimiento, fallecería el Sabio Maestro un 28 de Diciembre de 1988. Había cumplido 92 años.

Si en ocasiones un acontecimiento en la vida de un Ser Humano nos enseña tantas cosas sobre él como jamás pudiera hacerlo el relato de toda su epopeya vital, con sus avatares, desniveles, desiertos, glorias y batallas, en la existencia de Durckheim éste acontecimiento sería, para mí, su estancia en prisión durante su residencia en Japón.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, Karlfried Durckheim fue arrestado por los servicios secretos norteamericanos, acusado de espionaje en favor del régimen alemán. Él, un convencido pacifista, descreído del nazismo y opuesto al belicismo, que ya había conocido el presidio por una acusación similar en la propia Alemania, una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, acometía, de nuevo, un contratiempo inesperado, pero esta vez en aquel país que había supuesto para él el refuerzo de su propia espiritualidad: Japón.

Lejos de abandonarse al decaimiento, Durckheim tomó conciencia de la Oportunidad que suponía disponer de tiempo sin límite para dedicarlo a su propia Auto-indagación y práctica de la Meditación Zen. Aquellos dos años en prisión supondrían todo un período de intensificación y encuentro con lo espiritual. No se defraudaría a sí mismo en esa batalla contra la adversidad, resultando finalmente victorioso en su pugna contra semejante injusticia política.

Su intensa y apasionante vida estuvo dirigida desde el Silencio hacia el Silencio. Entre ambas polaridades, atravesó dos guerras mundiales, estudió Economía, Filosofía y Psicología en Munich, fue docente en distintas universidades del país, residió diez años en Japón -un período espiritualmente muy fructífero que le condujo al estudio y profundización

del Budismo Zen, acercándolo, también, a otras formas artísticas tradicionales de aquel país, como el Kyudô, el Ikebana o el Aikidô.

Ya en Europa, todo este vasto Conocimiento cristalizaría en la fundación de la Escuela que él mismo erigiera en la Comunidad de Rütte, gestando en ella su propio método de enseñanza, extendiendo desde allí, a otras latitudes del Viejo Continente, su forma de ver y ayudar al Ser Humano y publicando numerosas obras sobre el Pensamiento y la Tradición Japonesa, tales como: Hara: centro vital del hombre; Japón: el imperio de la quietud; El Zen y nosotros; El maestro interior.

El trabajo holístico que proponía Durckheim pasaba, inexorablemente, por la práctica del Zen, continuándose con el estudio de diferentes Artes Marciales –Kyudô, Aikidô- e incorporando Terapias y Medicinas Alternativas, como la Eutonía, el Paseo Meditativo o la propia Psicología Junguiana.

Uno de sus más destacados discípulos, Jacques Castermane, quien en 1967 se encontrara con el Sabio en Rutte, resumía así su primer encuentro con quien se convertiría en su Maestro de por vida: “De entre todos los conferenciantes que observé, me fijé, de improviso, en aquel anciano, comedido, educado y silencioso, pues él, era aquello mismo que decía...”

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2013